

Planteamiento del problema

Instrucciones: Lee con atención la siguiente situación.

Una mañana del mes de marzo, el Señor Gregorio Martínez se presentó en la Notaría pública que queda cerca de su casa; aquella en la que hace un par de meses había iniciado algunos trámites para la venta de su propiedad. En aquel momento la venta no pudo concretarse debido a algunos adeudos. En los pasados seis meses ha debido cubrirlos a fin de hacer realidad un sueño que hace mucho rondaba su cabeza: vender la única propiedad que había heredado de sus padres. Una casa demasiado grande para él, y cuya venta le permitiría comprar dos propiedades más pequeñas: una para habitarla y la otra para rentarla. El Señor Martínez ya no es un hombre joven, y tener una entrada fija, al menos de una renta, era algo que él planeaba.

Esta vez se presentó para darle a su abogado la buena nueva de que tenía ya un comprador, a quien había podido convencer de la compra; y quién allegándose de todos sus recursos, estaba dispuesto a cerrar el trato cuanto antes. Se trataba, como ya dijimos de una casa heredada, pero cuyos papeles se encontraban en regla, y no presentaba ya ningún adeudo. Ello le permitiría hacer la venta lo antes posible, y quizá para antes de que acabara el año ya podría gozar de los primeros meses de recibir una renta fija.

No había hecho cita ese día, pero se presentó puntual y la señorita de la recepción le había dicho que el abogado Gómez podría atenderlo en media hora. Esperó paciente a que en una de las salas de la Notaría se prestara oído a su buena noticia. En el mes de septiembre había entregado toda su documentación. Su expediente personal continuaba bajo el resguardo de la Notaría. Le contó al Lic. Gómez de su nuevo comprador y de la necesidad de reabrir su trámite lo antes posible. Mostró los pagos que se adeudaban el año pasado ya cubiertos, así que todo estaba listo para retomar la operación.

El Lic. Gómez salió de la sala para traer el expediente del Señor Martínez. Y cuál fue su sorpresa que al llegar a su oficina y comenzar a espulgar su estante en donde guardaba todos los expedientes, justo ése no estaba. Revolió todo lo más rápido que pudo. ¡Nada! Era como

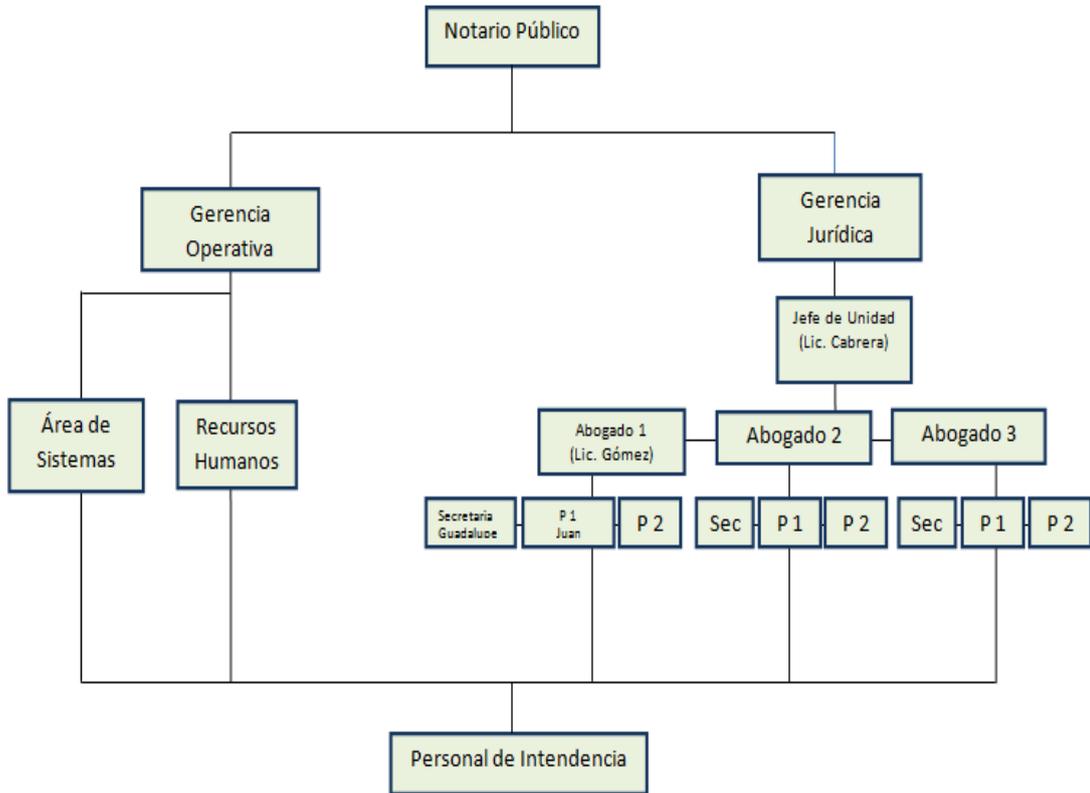


si la Tierra se lo hubiera tragado. Le preguntó a Guadalupe, su secretaria, si tenía ese expediente. Guadalupe negó con la cabeza y puso cara de preocupación. Entonces preguntó a los pasantes que tenía a su cargo, si alguno de ellos lo había tomado. Una negó con la cabeza, pues no sabía ni de qué expediente estaba hablando el licenciado, y otro más, dijo que él lo había entregado a la secretaria el día de la última reunión de seguimiento.

El mes pasado, el Licenciado Gómez había llegado tarde a su trabajo pues una cuestión de salud de su hijo le había impedido presentarse a tiempo para la reunión de seguimiento. Ese día la Licenciada Cabrera, Jefa de Unidad, le había solicitado a uno de los pasantes entregarle todos los expedientes de Gómez, argumentando que los requería para la reunión. Una vez pasada la reunión, Juan, el pasante, se lo devolvió a Guadalupe, la secretaria.

En virtud de que el expediente no estaba, el Lic. Gómez decidió regresar con su cliente para proponerle una reunión posterior y darle continuidad a su trámite. Con ello buscaba ganar tiempo para encontrar la información del Señor Martínez. Regresó a su oficina muy enfadado y angustiado. Buscó en su computadora los datos de registro de la propiedad de su cliente a fin de encontrar la forma de recuperar los documentos extraviados: la propiedad ya estaba a nombre de otra persona.

Estructura organizacional de la Notaría Pública



P: Pasante
Sec: Secretaria de abogado